



CORREO DE MURCIA

del Martes 7 de Octubre de 1794.

CARTA GRATULATORIA , Y NUNCIATORIA
de Don Cornelio Trapisonda á Don Agapito Tembleque.

Bravo Don Agapito! ¡Famoso Don Agapito! ¡Qué tunda le ha dado Vmd. al tal Don Amante de *ad* , y de *on*, que se metió inocentemente con quien podia darle cinquenta vueltas en el ayre con mas gracia que un Toro de Castilla á Pepe Hillo , ú otro Profesor de esta arte verdaderamente liberal , y nobilísima , á pesar de todos los Janse- nistas , y mogigatos del mundo! El pobrete debe de estar atolondrado á estas horas. Estupendamente vengados quedan todos los aficionados de las impertinentes preguntas que hacia el Señor mio , ó suyo , como dice Vmd. con tanta gracia , y cultura. ¡Bravo Don Agapito! ¡Famoso Don Agapito!.... Asi iba yo hablando conmigo mismo ayer tarde por la carrera de San Gerónimo , creyendo en lo acalorado de mi imaginacion , y de mi gozo tener á Vmd. real y verdaderamente presente , quando he aqui que á deshora, al pasar por la librería de Barco , oigo voces , y nombrar á Vmd. ¡Pues qué hago? Voy , y coxo , y me arrimo bonitamente á la puerta , como si tal cosa á escuchar la que andaba dentro. ¡Válgame Dios , y qué de blasfemias , y desacatos oí pronunciar contra la veneranda persona de mi campeon , y heroe! Unos decian : vive á la orilla del mar, *pillo de playa* : otros querian inferir por lo de Tembleque

si

si era Vmd. Quácaro : otros se burlaban de la Décima, y decian si estaba coxa , ó manca : otros ponderaban aquello de *servidor* , que Vmd. se profesa al fin de la carta , y decian que apestaba á perros muertos: otros mas saturninos se dexaban de chanzas , y erre que erre decian que las cartas eran gladiatorias y escandalosas : otros culpaban á los Editores por haberlas insertado en su Correo : otros gritaban que Vmd. en su última no hacia sino llamar majadero á su contrario , sin dar maldita la razon de ello , (al oír esto abrí de pronto mi Correo, que traia en el bolsillo , y ví que que pardiez era verdad.) Esto lo glosaron mucho, especialmente uno que por el ropage parecia cuervo, y por el modo de hablar , y quejarse el doliente. Viles leer , y releer la primera carta de Vmd. confrontarla con la segunda , leer despues pausadamente la tercera , pedir á Barco el Diccionario de la Lengua Castellana , y todos juraban , y perjuraraban que no habia que entender , sino lo que habia entendido el impugnador desde el principio. Ultimamente uno que parecia estar menos acalorado , pidió silencio á palmas , y habiéndolo conseguido , no sin dificultad , dixo: Va , Señores , que la Carta de D. Agapito es desde la Cruz á la fecha una ironía si no fina , á lo menos gorda? Eslo tanto , replicó uno con viveza , que no se clarea , ni percibe por parte alguna : fuera de que no permitirá el Señor Tembleque se entienda irónicamente lo que dice tan á la larga de los Franceses ; y si este fue su intento , bien pudiera tener mejores explicaderas antes de decir que otros no tienen entendederas. Vuélvese á armar la disputa , porque no faltó quien dixo que acaso todo nacia de la variedad de dialectos : que el Provincial de Cartagena , y del Serenísimo Reyno de Murcia quizá discordaria mucho del que por acá hablamos , que *distingue loca , et concordabis jura , &c. &c.* La contienda era ya sobre la inteligencia de la Carta , y mas furiosa que nunca : gritaban todos Griegos , y Troyanos , y el campo de Agramante era niño de teta para la tienda de Barco. Finalmente , uno de los concurrentes , que á media disputa habia pedido recado

do de escribir , saltó de pronto sobre el mostrador con un papelon en la mano , y dixo con voz descomunal , y gigantea : *Todos se aquieten , todos embaynen , nadie se mueva.* Suspendieron su algazara los combatientes , y pusiéronse á escuchar al del mostrador , que en tono de pregon leyó lo que se sigue:

Aviso al Público. Qualquiera—que hallare—la clave—para entender—las Cartas—de Don Agapito Tembleque—insertas—en varios Correos de Murcia—acuda á la tienda de Barco—Carrera de San Gerónimo—donde se le darán de hallazgo , y á título de llaves—los dos cuernos mas desafortados—de buey , ó vaca—que se encuentren—en los almacenes—de dicho género—baxo el puente de Toledo.

Aplaudióse el cartelon , y *nemine discrepante* se resolvió fixarlo en la Plazuela del Rastro de esta Villa , donde efectivamente le he visto esta mañana pegado á una esquina con sumo dolor de mi corazon. Estoy muertecito de pesadumbre , é imploro el valor de ese fuerte brazo contra la supercheria de estos malandrines... Me ocurre una cosa ahora mismo : acaso convendria se presentase Vmd. con la clave que se pide : con esto ganaba las que se prometen , y se mamaba Vmd. un bicornio superlativo, que no vendria mal colgado á la puerta de casa con este mote debaxo , ó encima :

Vés este par de cuernos , caminante?

Premio son de mi ingenio , vé adelante.

Madrid 3 de Septiembre de 1794.

Cornelio Trapisonda.

EL PASTOR DESENGAÑADO,

dando consejos á un Zagal, para que no dexé la cabaña por las Ciudades.

Amada soledad , mansion dichosa,
Centro de la quietud donde el deseo
De la tranquilidad apetecida

Go.

Goza feliz el venturoso tiempo;
 En tí vivo contento , y separado
 Del engaño , ficcion , y devaneo.
 Aqui las aves con sonoros trinos,
 Quando la Aurora vierte llanto tierno,
 A su Hacedor supremo le saludan
 Con acordados , y sonoros ecos.
 Aqui la adusta fiera el monte cruza,
 Buscando en la espesura su alimento.
 Produce el prado flores sin la ayuda
 Del cuidadoso , y habil jardinero,
 Y enlazada entre espinos , y entre abrojos,
 Halla la rosa su color mas terso.
 La débil caña , y el robusto pino,
 Iguales gozan del aljofar tierno,
 Y el Sol hermoso á todos vivifica,
 Sus gratas influencias repartiendo.
 Las humildes ovejas , que entre redes
 Pasan la noche del helado Invierno,
 Con el dia desechan sus quebrantos,
 Y encuentran en las jaras su sustento.
 El simple corderillo retozando
 A su madre buscar ansioso veo;
 Y aquel líquido humor que le mantiene
 Propicia le franquean sus afectos.
 Pródigo el labrador en la campiña
 Unce la yunta ; y el templado hierro,
 Abriendo las entrañas de la tierra,
 Admite el grano en su amoroso centro.
 Aqui la abeja , que officiosa vuela
 De flor en flor admiro , y extrayendo
 De unas , y otras , forma de lo amargo
 Dulcísimo panal en tosco seno.
 En los llanos observo muy gustoso
 El mas inútil despreciable insecto,
 Y que al continuo afan de su trabajo,
 (Aunque infructuoso) siempre está sujeto.

Aqui

Aquí en la tosca peña reclinado,
 El tributo comun pago á Morfeo;
 Y exénto de cuidados , y fatigas,
 Hallo el descanso que otros no pudieron.
 Las Ninfas protectoras de las selvas
 Pueblan la soledad con sus acentos;
 Y á sus voces sonoras acompaña
 El inocente son de mi instrumento.
 Todos viven , y viven en delicias,
 Contentos en su estado , presumiendo
 Que ni tiene la envidia que quitarles,
 Ni dar la suerte á lo que poseyeron.
 Aquí los montes vierten por sus quiebras
 Líquidos manantiales , que arroyuelos
 Son al principio , y en el mar profundo
 Sus rápidas corrientes paran luego.
 Aquí , en fin , hallarás , Zagal incauto,
 Desnuda la verdad , y que en los pechos
 No hay dobleces , engaños , ni falacias,
 Que adonde el pobre habita no entran estos.
 Quanto registras desde el llano al monte
 Observas que á tu gusto está sujeto;
 Y quando medres mas en las Ciudades,
 No será tuyo ni tu propio aliento;
 Y pues en tu niñez solo á mi amparo
 Quedaste reducido , y exerciendo
 De padre el grato nombre te he criado.
 Antes que partas , oye mis consejos;
 Y no presumas , no , que son dictados
 Por un capricho , pues bastante siento
 Haberlos aprendido en la experiencia,
 Quando por la Ciudad dexé este suelo;
 Y pues te cansan estas asperezas,
 Y huyes mi compañía , ya comprehendo
 Harás buen Ciudadano , pues empiezas
 Con una ingratitude , que este es el premio
 Que en el mundo se vuelve á un beneficio,

E ingratos hallarás , pues sabes serlo.
 Te figura tu idea que la suerte
 Ha de correr á tí , y que adquiriendo
 O riquezas , ó un puesto sublimado,
 Llegó tu dicha á su mayor aumento:
 Ahora con poco (pues que nado tienes)
 Que ella te ofrezca , vivirás contento;
 Pero despues , cebado en la codicia,
 A la soberbia soltarás el freno,
 E hidrópico de honores , y tesoros,
 Por adquirirlos vivirás muriendo.
 El clamor del mendigo á los principios
 Te moverá á piedad , mas con el tiempo
 Cerrarás el oido á sus miserias,
 Y apartarás los ojos de su objeto.
 Prometerás á todos con tu ayuda
 Sumas felicidades ; pero en viendo
 Que eres menesterozo , las promesas
 A olvido trocarás en el momento.
 Del oro arrebatado , por lograrle
 Caminarás veloz , sin ver primero
 Que el mismo que te eleva , cauteloso
 Tu ruina , y perdicion va disponiendo.
 De la Justicia el grado equitativo
 De tí desconocido será luego,
 Siendo la adulacion , ó la influencia
 Las que las riendas tomen del gobierno.
 El amor que aqui honesto ser pudiera
 En conyugal union , alli es tropiezo;
 Pues los sectarios del amor profano
 Destrozarán tu honor con vilipendio.
 Y en fin , joven incauto , no presumas
 De la tranquilidad gozar el puerto;
 Pues nave sin timon , entre las ondas
 Del mundo naufragar te considero.
 En un punto no mas , en un instante
 Te miro ya pasar de extremo á extremo;

Y siendo aquí señor de tu albedrío,
 Vas á arrastrar de esclavo viles hierros;
 Y así parte á la Corte, sigue vano
 De tu preocupacion el raro intento,
 Que presto el desengaño, mis verdades
 A un tiempo afirmarán, y tu escarmiento.
 Solo espero de tí que no sepultes
 En olvido cruel estos consejos:
 Mira que son de anciano, acrisolado
 En golpes de fortuna, y contratiempos.
 Y si acaso algun dia, escarmentado,
 Vinieses á buscarme, te prevengo,
 Que pues el nombre de hijo has merecido,
 En mí siempre hallarás un padre tierno.
 Parte, y mi bendicion lleva contigo:
 No te venza mi amor, pues solo espero
 Que sean con el tiempo tu sagrado
 Estos montes, de que ahora vas huyendo;
 Y así, vete, infeliz, huye mi vista,
 Sacia tus apetitos, y deseos,
 Que el mundo suele á veces en su teatro
 En sabios convertir los indiscretos. *D. J. M. M.*

Fábula: El Ruisenor, el Burro, y la Burra.

En un apacible prado,
 Donde solo tuvo parte
 Naturaleza, y no el arte,
 De mil flores matizado,
 Y donde el suave susurro
 Del ayre apacible hacia
 Su amenidad, diz pacia
 Una Borrica, y un Burro:
 De sus dientes á la saña
 Raiz, yerba, cardo, y flor,
 Despojo eran del rigor
 De su insaciable guadaña:
 Vivian tranquilamente,
 Sin que uno, ni otro aguantára

Ni los golpes de la vara,
 Ni á la mosca impertinente:
 Exemplos de todas quejas,
 Era indecible su gozo,
 Y llevaban del retozo
 El compas con las orejas;
 Y solo les molestaba
 Que allí un Ruisenor habia,
 Que con dulce melodia
 La vaga region poblaba:
 De parlero le trató
 El Burro , y en caso tal
 No es mucho dixera mal
 De aquello que no entendió.
 Para poder demostrar
 El asno sus qualidades,
 Y hacer sus habilidades,
 Echó luego á rebuznar:
 Ella que llegó á advertir,
 Y todo el hecho á entender,
 Sin poderse contener
 No hacia mas que reir:
 Mas trinaba el Ruisenor,
 Mas rebuznaba el Jumento,
 Aquel delicia del viento,
 Este del oido terror;
 Y en estas oposiciones
 El Asno ya se cansó,
 Y á la Burra se volvió,
 Y la dixo estas razones:
 Sin ver que todos cantamos,
 ¿ No ves qué ufano está aquel?
 No hay duda ; mas trina él,
 Y nosotros rebuznamos.

Pretender hoy criticar
 Los antiguos Escritores,
 Los hace á ellos Ruisenores,
 Y á nosotros rebuznar.

D. J. M. M.
 COR.